

PANEGYRICO

FVNERAL

EN LAS EXEQVIAS

QUE LA MUY NOBLE CIUDAD DE LOXA

celebró en la muerte de la Magestad Catolica,

y Cesarea de FILIPO IV. el Grande

nuestro señor

Rey de España, y Emperador de America.

(***)

D I X O L O

(***)

EL R. P. Fr. I U A N A L E G R E,

del Orden de el Serafico P. S. Francisco, Leñor de Filosofia

en el Conuento de aquella Ciudad.

A

D. BALTASAR RAMIREZ DE ARELLANO

y Velazquez, Cauallero del Orden de Calatraua.



DEDICALO



D. RODRIGO DE ROZAS CALMAESTRA,

à cuya deuocion se imprime.

Impresso en Granada, en la Imprenta Real de Baltasar de Bolibar,

Impressor del S. Oficio, en la calle de Abenamar. Año 1667.

FEVER

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

APROBACION DE EL MAESTRO D. BARTOLOME DE MARTOS
y Cardenas, Beneficiado de las Iglesias de la Ciudad de Loxa.

POR comission, y mandato del señor Doctor D. Geronimo de Prado Verafitegui, Canonigo de la S. Iglesia Metropolitana de Granada, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, é visto vna, y muchas vezes este Panegyrico Funebre que predicó el M. R. P. Fr. Juan Alegre, del Orden de la Obieruancia de N. P. S. Francisco, Lector de Filosofia en su Real Conuēto de Loxa. Al principio entré a la censura, intitulado de la obediencia: pero luego despues interese a la codicia, y repaso le repetidamente gustosa la admiracion. Hallo en las pocas hojas deste papel la erudicion docta, que apoya sus discursos, la delgadeza juyziosa con que se elige, y prueban los assumptos; la noticia de verdades Catolicas con que se ilustran; la magestad de sentimientos con que se ennoblecen; la discrecion para el deleyte de las atenciones, la autoridad para el credito de las doctrinas; el zelo para la victoria de los entendimientos, y la eficacia para dexar persuadidos tan altos delengaños.

Lloran estos discursos la muerte de nuestro Gran Monarca Felipe IV. con discrecion tan juyziosa, que las razones mismas de la pena son motivos para el alivio, y falseando diestramente las llamas a los afectos, se manda el consuelo por las puertas del dolor. Enjugale las lagrimas en los ojos al propio calor del espirito, que las impelió del coraçon. Pero lo que sobre todo encarecimiento aqui se haze admirable, es, que se pudiesen trasladar a la pluma los mas viuos afectos de la Oratoria, desuerte que parece que se escuchan, quando leidos, ó que se leyeron quando pronunciados. Primor, que casi se reza en imposible al juyzio de Quintiliano.

El argumento de estos escritos es de materia sublime, y asi es sublime, magnifica, y esplendida la eloquencia con que se trata. El estilo, ni afecta la que vulgarmente llaman concision Laconica, ni la hinchada pompa Asiatica. Es attico, perspicuo, puro, terso, alto, uniforme, y vario. Ostenta executados con felicidad grande todos los preceptos que instituyen vn perfecto Orador. Porque mueue, ensena, persuade, deleyta, con viveza de afectos, con eficacia de razones, con santidad de doctrinas, y con alteza de elocuciones. Muchos, ó por falta de ingenio, ó porque ni aun desde el umbral saluda ron a la Retorica, condenan la grandeza del estilo, y como amantes desdenados de la hermosura, y resplandor que no consiguen, vituperan la misma belleza que pretenden. Pero si, en el sentir de Ter

I Q lib.
11. inst.
Afectus omnes lāguescant. necesse est, nisi voce, vultu, totius prope habitu corporis in ardescant

2 Tert. li.
12. de cult. fem. c. 2.
Nam & si accusandus decor nō est vt quadam felicitas corporis vt diuina plasticā accessio vt ani-

ma aliquis vn vestido cortesano de la alma; injustamente se acusaria la belle.
vestis urba za del ornato, siendo, como es, vna vestidura urbana del espirita de
na, &c. los discursos. Bien que ay algunos (como advirtió el Quinti-
liano) que sin poner diligencia en las cosas que han de dezir, em-
1 Q lib 8 plean toda la atencion en las voces con que se han de explicar, y a
inst. Quio- la verdad quando la hermosa que con tal estudio pretenden, na-
missa rerū ce de las mismas cosas que se dicen, lo mas elegante de la eloquen-
diligentia, cia se consigue. Ya, pues, conocerán los Profesores, que la de estos
quodā ina- escritos se origina de lo solido, sustancial, nervoso, y firme que los
na circa vo anima. Hermoso es el language q en ellos se gatta; hermoso, pero
ces studio se varonil; de culto esplendido, y magnifico, no afeminado. Porque es
nescūt idq, vna resultancia de aquellas calidades que lo hizieron robusto. Al
faciunt gra fin eloquencia que (como de la suya jaana Ciceron) 2 se estu-
tis decoris, diò en los mas sagrados retiros de la Sabiduria Catolica. Por tan-
quod est in tas razones, y porque nada ay en esta oracion que se oponga á
dicē lo, mea nuestra tanta Fé, ò a las buenas costumbres, se deue dar licencia
quidē opi- para que se imprima. Así lo juzgo. Salvo, &c.

*Maestro Don Bartolome
de Martos y Cardenas.*

L I C E N C I A.

NOS el Doñ. D. Geronimo de Prado Veraitegui, Canonigo de
la S. Iglesia Mayor desta Ciudad, Prouisor, y Vicario General
en ella, y su Arceobispado por el Illustris señor D. Joseph de Ariza
mi señor, Arceobispo del dicho Arceobispado, del Consejo de su Ma-
gestad, &c. Atento por el parecer antecedente, y censura del M. D.
Bartolome de Martos, Beneficiado de las Iglesias de la Ciudad de
Loga, de su Panegyrico Funebie que predicó en las Honras de N.
Rey, y Gran Monarca Felipo IV. que está en est ielo, fecho por re-
mission nuestra, y que no tiene cosa contraria a S. F. Catolica,
y buenas costumbres, ante parece ser digno de su impressiõ.
Por tanto damos licencia para que se de a la estampa, y imprima
sin impedimento alguno. Y lo firmo.

*Doñ. D. Geronimo de Prado
Veraitegui,*

Por mandado del señor Prouisor

Iuan Bernardo N.

D E.



STE Funeral Panegyrico, predicado à la muy No-
ble, y muy Leal Ciudad de Loxa, con universal
aplauſo por el R. P. Fr. Iuan Alegre, y à ſu modestia
hurtado con ambicioſo reſpeto de mi aficion, ſale à luz
debaxo del amparo de V. m. ſin aquel pulimento que
le diera la ſegunda mano de ſu Autor, ſi la humildad

con que deſestima ſus grandes prendas, huiera permitido deſtinarſe publica-
mente à la eſtampa. Mas ya que tan religioso enojo me noſe dexa cohe-
char del mas juſtamente glorioſo incentivo de los eſtudios, ſiado, no ſin diſ-
culpa, en ſu amiſtad, y mi correſpondencia, quieſe alagar el ſentimiento que
V. m. me à ſignificado muchas vezes de no auerle oido, y ſatisfazer à la an-
ſia, y utilidad comun con la impreſion de tan luzido deſvelo. Si eſta cir-
cuſtancia diere ocaſion à la cenſura rigida, para acularle à el papel algun
deſaliño, ella miſma le defiende en la pluma elegante del verdadero Maeftro
de la eloquencia Quintiliano, quando opina, que no ay Orador tan perfecto,
ni Eſcritor tan exquiſito, que tal vez no ſe vea forçado à borrar la linea,
eſforçar el concepto, mudar la ſiſis, y corregir el eſtilo: Non ſolum mu-
tare quædam modo verba, ſed extendere, corrigere, & conuer-
tere cogitur.

Y quando eſto no baſte, hallará en el nombre de V. m. tan prevenida, tan
eficaz, y tan robuſta la deſenſa, que ſe le caerán del labio aſſuſtados los
venenos, que arrojò inuidioſo el coraçon à la boca. Pero no es ſolo eſte
(aunque poderoſo) el motivo que tiene para valirme de la proteccion de
V. m. à el poner en publico Teatro eſtos diſcurſos, que modesto ſu Autor re-
tiraria de los aplauſos. Pues en alas del aſeeto de ſu dueño botarán ellos à
ſu caſa de V. m.: o sea à ſu propia Eſfera, ò como à Olimpo ſiel de ſerenidades;

el interés propio (forçoso es dezirlo) me conduxo à tan alta osadía , hallando traça para desahondar en parte con el caudal ageno , el peso de mis obligaciones propias. Perdone el pundoñor , pues solicito lo que me importa , supliendo con la opulencia cortes de los amigos la cortedad ruda de mis correspondencias. Bien que este afecto , que à el parecer sale teñido en codicias , se ardiò altamente en nobles honrosidades. Y entre los impulsos del intento , por los mismos passos de la conueniencia subiò la ambicion à gloriosa ; hallando en V. m. tantas razones para la eleccion , quanto es ilustre la claridad de su sangre : pues quanto mas me acerco à la antigüedad , diuiso mas altos los blasones en la Casa de los señores Ramirez de Arellano ; sin que ignore aun el medianamente versado en las Historias de España , que esta Nobilissima Familia se deriva de la Estirpe Regia de los Reyes de Navarra , señores de los Cameros , y Condes de Aguilar , hasta el Ilustre Cavallero Pedro Ramirez de Arellano , quarto abuelo de V. m. à quien llamaron , el Honrado , Comendador de Fermosilla en la Orden de Santiago , cuya suceßion (entre otras honrosas calidades) se pudiera contar como la de Iacob , por los Astros del Cielo de la Iglesia , pues deste feliz tronco descienden mas de diez y seys Obispos , y entre ellos , el Ilustrissimo señor don Diego Ramirez de Arellano , Obispo de Cuenca , y Fundador del Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca , que asimismo fundò la Iglesia Colegial de Antequera , siendo Obispo de Malaga. Procediendo tambien desta linea el señor don Gil Ramirez de Arellano , del Consejo Real , y de la Camara de la Santa Cruzada , y Suprema Inquisicion.

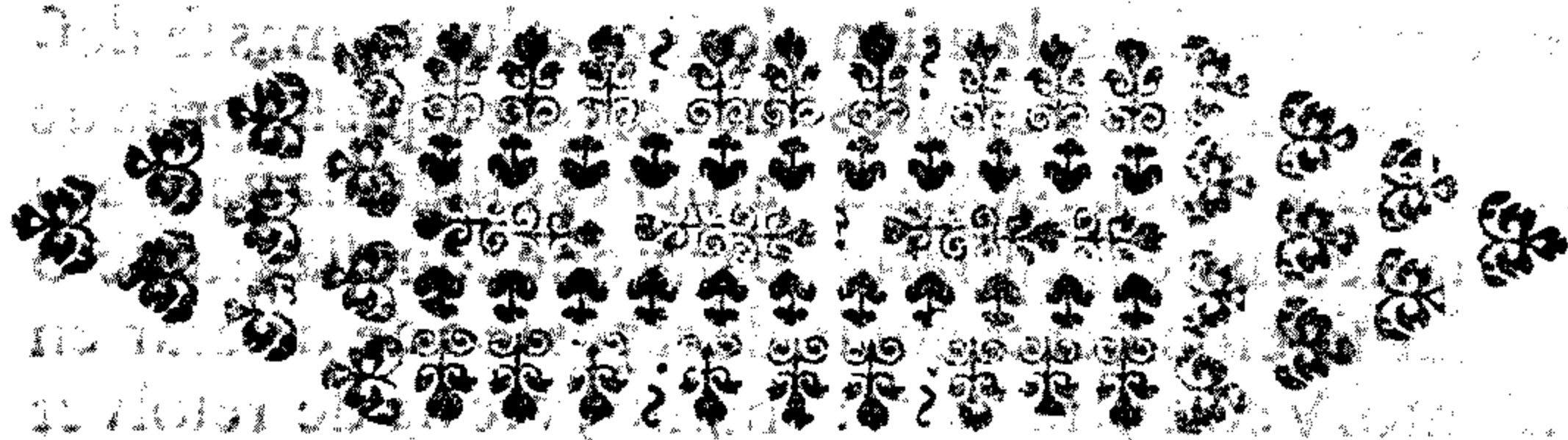
Las Garnachas , las Togas que deste Apellido han ilustrado los Colegios Mayores , y las Reales Chancillerias , no es facil reduziirlas à numero ; mejor las venera respetoso el silencio , que las puede computar cansado el Guarismo. Pues si bueluo los ojos à los Marciales Timbres , que trofeos no han dado à la Fè , y à la Patria los famosos Soldados desta Familia ? El
señor

señor Alonso Ramirez de Arellano, tercer abuelo de V. m. del Abito de Santiago, Caudillo de toda la gente de la Mancha, contra el Exercito del Marques de Villena en las inquietudes Civiles que infestaron a España con nombre de Comunidades lo testifique; el qual preso en un encuentro por los Comuneros, fue puesto en libertad por el gallardo, quanto monstruoso ardimiento de su animosa muger, que con mas que varonil denuedo, recogiendo, y alentando las reliquias de la Soldadesca Manchega, se opuso intrepida a las tropas enemigas, y con grande estrago de los que ya se alegraban victoriosos, les quitò la presa, quedando señora del campo. Hazña, que ya que entonces no pudo ser dignamente remunerada, se premiò con el privilegio de Nobleza para todos los que casassen con sus hijas, y descendientes. Y ultimamente, por ceñir como en Epilogo todas las glorias Militares, que triunfos no le adquiriò a su Rey, y à su Religion la siempre Militante, y siempre vencedora espada del señor Baltasar Ramirez de Arellano, padre de V. m. Capitan en Flandes, por mas de treynta años continuos que cursò aquellas mas doctas Escuelas de Marte, con assombro, y horror de los Países Rebeldes? Y, por no ser mas grauo a la modestia de V. m. dirè solo de su Familia, lo que de la Real de Teodorico con no mayores titulos escriuiò Enodio su gran Panegyrista: Vos enim repletis paginam consularum, & dum plurimum copia solcat generare fastidium, vestrum nomen repetitum, semper efficitur gloriosius.

Ta sobran razones a mi atrevimiento, auiendo delineado en parte las ventajas gloriosas de Nobleza que asisten a V. m. bien acreditadas en la fidelidad atenta con que sirue al señor Conde de Villaumbrosa, Presidente del Consejo de Hazienda, desde el año de sesenta y uno: de cuyos ordenes, como de la mejor norma de aciertos, à sacado V. m. los que à tenido en el manejo de importancias que por mano de su Señoria le à fiado su Magestad en dife-

diferentes negocios; y mas particularmente en los que esta Ciudad ha experimentado, tan en alivio de los vasallos, como en conveniencias de la Corona: donde ha usado V. m. de un temperamento tan cortés, y tan suave, que adelantando el servicio de su Rey, dexa gustosa la obediencia, aun a vista de la oposicion valiente, que suele hacer la necesidad cobarde. Mas como las prendas de Noble, aunque ilustran a lo honroso, no califican a lo entendido, entre los titulos de mi confianza descuellan mucho las ventajas del grande ingenio, y capacidad de V. m. cuyas noticias aunque se emprendieron por adorno, llegaron a pisar la esfera de profesion. Asi se ostentan juyziosas, asi se acreditan luzidas, que no parecen ornato, si no instituto. Por tantas razones quedo satisfecho de que, aun quando este papel tuiesse menos segura la felicidad, o mas contingente la calumnia, la eleccion afianza su dicha, y califica mi acierto. Guarde Dios a V. m. como puede, y desseo, &c.

D. Rodrigo de Rozas
Calmaestra.



DIGAMOS, SEÑOR,
 EN OBSEQUIO DE
 LA Magestad Catholica de
 el señor Rey FyLIPPO IV. el Grande,
 que Dios tiene; el elogio de su
 devocion.

*Alabado sea el Santissimo Sacramento del
 Altar, y la Purissima Concepcion de Ma-
 ria Santissima Señora N. Concebida sin
 mancha de culpa Original, en el pri-
 mero Instante de su Ser.*

Y para el acierto de mi Panegirico invoquemos la gra-
 cia del Espiritu Santo por intercession de Maria, y
 con las voces de Gabriel: *Aue gratia. &c.*

Non saluatur Rex per multam virtutem.

Psal. 32. &c.

NO se à quien con-
 fagre el Tumulo
 que vemos, si à
 el dolor, ò a el
 defengano: si estas baye-
 tas las moje la perdida cõ
 lagrimas, que llora la leal-
 tad oy; ò si las enjuge el
 conocimiẽto Catolico de
 los mortales, à la llama fe-
 liz, que los defenganos en
 cienden. Miro la fragili-
 dad de nuestra vida, aunq̃
 los alimentos la procurẽ,

aunque los Físicos la atien-
dan, aunque los Vassallos
la lloren, y aunque dos mū-
dos la neccísiten, entrarfe
à la jurisdiccion del conoci-
miento. Veo à otra parte:
la Purpura buelta à el pol-
vo, deshecha en pedazos
la resplandeciente Coro-
na de el mayor Monarca,
caido de la mano el Cerro;
quando el Cerro, la Coro-
na, y la Purpura mas se ne-
cessito en España; puestos
de parte de el sentimien-
to todos. A todas partes è
de acudir, à el desengaño
de los Poderosos, y a la ine-
vitable lluvia de los senti-
mientos. No porque las la-
grimas sean tan viles, aun-
que inevitables, como los
desengaños, si no porque
à el funebre arrullo del la-
mento, suele dormirfe el
dolor, y los ojos en la pom-
pa lugubre de estas bayetas
descansarán el llanto, si las
miran, que el raudal amar-
go, aun mas que impetuo-
so de las lagrimas les baf-
ta *quita* va la facultad de ver esta
Pyra, que con resplandor
obscuro nos auisa nuestra
fragilidad en las mismas lu-
zes, que horriblemente la
hemoscan; pues la lengua
de resplandor de cada an-
torcha nos dize, que todo

lo q̃ mas luzc, mas se des-
haze, que aquella prisa de
arder es diligēcia para aca-
bar, y que aquella ambiciō
de rayos se à de desatar en
humo, y se ha de resolver
en pabefas.

Salga, pues, à hazer su
papel el desengaño en esta
farsa de la vida, en estas ta-
blas de la confusion, en es-
te Theatro de el mundo.
Quien, dinos, pregunta la
admiracion, yaze en esta
Pyra? Aqui, responde, vna
antorcha, que alumbrò se-
senta y vn años esta Mo-
narquia; eclipsado el Sol, à
cuyo influxo crecieron las
Coronas de la Christian-
dad; con la vltima quarta-
na vn Leon, cuyo rugido
asombrò la montaña; muer-
to yaze el señor Rey FILLI-
PO IV. Varon sin ayuda
de los encarecimientos grā-
de. Ya lo dixc, persuaden
los ojos verdad, que no la
acertò a creer el amor. Ya
(Españoles) se secò aque-
lla Planta de donde tantas
vezes cortò la Fè sus Oli-
vas, para orla en los Escu-
dos de sus Tribunales, y à
se enjugò aquella tierra en
que sembrados los Lirios
Franceses, si no mas ho-
ras dieron mas fragancias, y à
se desplomò aquella Tor-
re,

Sapient. 7.

D. Ambros.
part. 3. l. 5.
orat de exi.
2. Theodosij
Imp.

re, en cuyas inconstables almenas fabricarō las Aguilas Imperiales sus nidos; ya? Si, respōde el Rey: *Sum, quidem, & ego mortalis homo, similis omnibus ex genere terreno illius, qui prior factus est.* Esto, como en la funebre exclamacion de Theodolio decia el Arçobispo Illustre de Milā a Honorio su hijo, nos amenazauā el atropellado curso de los exes de el cielo, desremplando las constelaciones, y aczelerando los pasos; aquellas señas anticipadas del bierno, en que se dauā prisa las Nubes a desatar menos agua a el campo, que melācolias a el coraçon: *Hoc nobis motus terrarum graues; hoc inges pluuie minabantur.* Esto la Primavera tirauandole ardores a el julio, empeçando deçide el Abril a lagrar el Can ardiente del Cielo; esto el mar embolviendo engañosamente en serenidades las tormentas; esto los eclipses del Sol, y de la Luna, soberana molestia de lo incorruptible, que tapa las fuentes de la luz con obscuridad. Esto los Cometas, que nos arrebatauan la atencion por los ojos; quiē creyera que nos auian de

facar por los ojos tā impetables magnitos! *Quid nī mundus ipse defleret, prole-gua Amorono, cum principem continuo esse rapiendum, per quem dux mundi istus tēperari soleant!* Este ruido tarde viado de la naturaleza, que indicada? La muerte de FILIPO, que avn desviado torno de los Cielos corresponde vna desviada politica del Mundo, (bien que enseñada de Dios, y elerita por el desengaño, con las letras de nuestra fragilidad,) pues el que ayer como a nuestro natural señor, tentamos los Españoles sobre nuestras cabeças: oy se mira debaxo de nuestras plantas. Como la muerte no se ciega a los resplandores del oro, ni se dexa sobornar de la purpura: *Non flectetur, neque parcer, nec miserebitur.* Igualmente visita la choça del Pastorcillo, y ronda los palacios del Monarca.

Palida mors equo pulsat

pede.

Pauperum tabernas, Re-

gumque turres.

No le defiende el amor, que en sus vassallos le assiste, el respero, que le guardan, los Archeros que le zelan, ni la Magestad, que lo

D. Ambros.
ibidem.

Hycem.
c. 21. vers.
7. Horatij
Ode 4.

Genes. 7.

Genes. 19.

Joann. 11.

Aetor. 3.

sublimia ; *Non saluatur Rex per multam virtutem.* - Esto quiere dezir David en estos terminos, que suenan dificultad. Porque el Verbo: *saluatur de saluo*, esto significa, testigos son las Divinas Letras. Pues vsò Lios este language cò Noe, quando le mando fabricar el Arca, para que los suyos no muriesen, sino escapassen: *Vt saluetur semen super facie vniversæ terræ*: Los Angeles, que dauan prisa à Loth para que escapasse las llamas, vsaron las mismas razones: *Salua animam tuam, noli respicere post tergum: Salua te metipsum*: Le dezian los Iudios à nuestro Maestro, pidiendole que baxara de la Cruz por milagro; para que assi el librarle de la muerte fuera credulidad de sus coraçones. Y la virtud: *Per multam virtutem*: Suena aqui lo mismo, que el poder: Assi S. Pedro persuadia à los Iudios, q̃ aquel milagro de auendado pies à vn tullido era por comissio, que dimanaua de otro poder, y lo explica con esta voz: *Virtus: Viri israelitæ quid admiramini in hoc, aut vos quid intuemini, quasi nostra virtute, et potestate fecerimus hunc ambulare?* Senta-

do este parafrasis; dize el Profeta: No se libra de la muerte el Rey; por lo sublime de la Magestad: *Non saluatur Rex per multam virtutem.* Y digo yo, que no solo el Reyno no lo libra de el sepulcro, si no que la enfermedad mas penetrante es el estado de Principe; sobra vna sincope donde esta vna Corona: de achaque de Rey murió Filipe. Y si no dezidme: que ferà la causa, que los Cometas q̃ hemos visto estos años, procediendo de ardientes exalaciones; y amenazando à todos los viuentes qualquiera destemplança de los influxos: nos hazen pronostico de la muerte de vn Rey, de vn Monarca, de vn Emperador? Si no que assi como los dias destemplados, si para todos los subluares son molestos; para los que estan enfermos son peligro: assi estas exalaciones, que à los vassallos nos tiran à quebrar la salud, à los Reyes, à los Principes los arrojan à la muerte, por que los cogen en el dia critico de la Corona, y con la enfermedad del Cetro. Este es el peligro de la eminencia. El Rayo perdona los valles, y tira à la corona de

de los mōtes; así la muerte fuele perdonar el cayado del pastor, y tira à la Corona de vn Rey. No se que se tiene lo difícil, que anda solicitandonos el deseo de alcançarle? Quantas vezes llegays à vn arbol, y despreciays la fruta, que està en la primera rama, y hazeys diligencia à costa de la dificultad, y el trabajo, por la que està en el pimpollo, no porque està masazonada, si no porque està mas dificultosa. O peligro de lo eminente, que su misma estimacion lo deshaze! Porque es Rey, por esto muere: *Omnis potentatus brevis vita*, dixo el Sabio. Y no hallo con que ponderar David la brevedad de la vida si no con la Corona: *Sic Rex hodie est, & cras moritur*.

Psal 95.

Amós 8.

Vio Amós en representacion la muerte, geroglífico à nuestra Historia, el mas ajustado; pues aunque la viò a cavallo San Iuan, à pie el otro Profeta, alguno con vn Relox de alas, esta traia por insignia vn instrumento con que se alcança la fruta: *Hæc ostēdit mihi Deus & ecce vn cinus pomorum*. De este vya el hortelano, no para coger la fruta, que està en las primeras ramas cer-

ca de la tierra, que para el soya se vè, que era ociosa la industria, fino para aquella, que a la mano se rebite por levantada. Mucho ha de dexarnos que llorar la muerte, de estas señas se viste! *Et erit in die illa, dicit Dominus Deus, occidet Sol in meridie & tenebrescere faciā terram in die luminis: & conuertam festiuitates vestras in luctum, & omnia cantica vestra in planctum*. A el medio dia se obscurecerà el Sol; en el dia de mas luz de repente tomarà jurisdicion la noche, la citara bolverà sus cuerdas en lamentos, y pulsada del llanto, sonará sus voces à gemidos. Porque? Porque a el arbol fecundissimo de el Austria se à puesto à acechar la muerte. Pues quiere hurtarnos las recientes esperanças de la Corona con llevarse a el Principe, vnico cariño de nuestra lealtad? No. Querà segar desse arbol la flor de Lis, que es la Oliva de nuestra paz? Tápoco. Derribará el nido, que en vna de sus ramas se empieza à calentar con las generosas plumas del Imperio? Mayor mal han de sentir los Españoles: Que la muerte a pie podia entrar en el Palacio

lacio para derribar a nuestro Principe: de el cauallo se valiera para llegar a Francia: vatiera las alas para alcanzar a el Imperio. O dolor! luego tira a FILIPO? Si: *Vacinus pomorum*: para q traygo yo este instrumento, dize la muerte, si no para cogerlo mas alto? No es FILIPO el que esta en el arbol de el Austria por Corona? Pues cayga FILIPO en la tierra; no entienda el mundo que lo mas le vantado esta mas esfento: si, que viue lo mas sublime mas arriesgado.

O aha que de lo eminente incurable! peste, que se les pegò a las Coronas desde el primer Imperio del Orbe. Los primeros Reyes del mundo fueron Adà y el Sol; y a aquel en haziendo lo Principe, le señalaron la muerte: *Faciamus hominem ad crucem, & ad mortem, ut praeset*: A este con auer hecho las Estrellas en el Firmamento, solo porq auia de gozar el Reynado: *ut praeset diei*: , le formo Dios en la tierra entre el polvo, y luego se colocò en el Firmamento: *Solem, autem, & Lunam*, dize Anastasio, *cum per se super terram, tanquam Adam, & Enam es*.

set fabricatus, postea in altum sublatus: possit in Firmamento. Quilo Dios que supiesen, que tenian la Corona a el quitar, el Reyno postizo, y que aun en el Cielo estavan amenazados de el polvo. Que otra cosa es la dignidad real si no yedra, que se arrima a el muro para adornar e, y destruyrle. Christo, buen Maestro de politicas de el Cielo, a dos pretendientes de vnas Coronas: *ut sedeant*: les puso luego la muerte delante: *Potestis bibere calicem?* Pero tal vida es la del Principe, si se atarea a su obligaciòn! es mas la Corona que vna esclavitud honrada? *An ignoras fili mi*, dezia Aorigo no a su heredero, *nostrum Regnum esse nobilem seruitutem?* A que aadiò christianamente Geminiano: *Homo ergo imprudens considerans solum vitam Regis, & gloriam, quam habet viuens, & non attendens exitum mortis: reputat ipsum omnino felicem, sed homo prudens non reputat statum eius felicem, sed formidabilem, & contempnibilem*. Biè lo sabia aquel, que auendolo ofrecido la Corona; la puso en tierra, diziendo: *Quien no te conoce te leuante*. Las primeras Coronas

Tertullian.

*Anastas
Synoit. in
exam.*

*Ioan. à S. Be
min. sum.
15. dist. 5.*

ronas fueron de vendas: *Ponite cindarin mundum super caput eius*: Así mandaua Dios, dize Zacharias, Coronar vn Sacerdote en Principe. Mirad el parentesco que la corona, y la mortaja han contraido. Así a los antiguos Emperadores, quando les dauan el cetro; les preguntauan, que marmol eligian para sepulcro. El demonio quando le ofrecia a Iesu Christo la Corona de las Prouincias del Orbe: *Hec omnia tibi dabo*: Le dixo que cayese en tierra: *Si cadens*: Luego que le ofreció la Corona, quiso que tomase la medida a la sepultura. Practica que leyó en su castigo el Chrysologo, pues en pena de auerse apropiado a si tanta Monarchia: *Mea sunt haec omnia*: Desde el Desierto se fue a habitar los sepulcros: *Domicilium habebat in monumentis*: Y ya que no podia morir, se embolvió en las cenizas, que experimenta la Magestad: *Ecce qui honores omnes Regni promittebat, & gloriam, habitare fetidis reperitur in tumulis*. A los Romanos, que auian conseguido alguna victoria: en las puntas de las espadas les ofrecian la diadema texi-

da de laurel, y muerta; por que viesien las ojas en que auian de herirse: entre texidas cō las ojas, de que auia de coronarse. Y si tan altas dignidades las experimentamos peligro, quien ay tã ignorante q̄ confie en ellas para escapar este riesgo! Si el Monarca mayor del Orbe, el QVARTO Planeta, el Sol de las Españas, cuya virtud da calor a dos mundos: muere! Si: *Non saluatur Rex per multam virtutem*! Quien juzga neciamente que el fausto la obsterción, y la riqueza dilatan las jornadas de la vida? Quando en las Kalendas de Abril me diere el Sol en la cabeza la tendré toda de oro: Letras son en el pedestal de la estatua, erigida sobre el Sepulcro de Cesar, q̄ leuantaron cuestiones entre los Filósofos de aquel tiempo, y despertaron a aguardar el Abril a los codiciosos. Examinose por la curiosidad, y la ambicion, viendo que el bronce terqueaua en quedarse bronce, auisado de los Abriles; y hallaron donde daua la sombra de la cabeza en el suelo, que señalaua la estatua el tesoro. Mirad, q̄ lauda tenia el sepulcro de las riquezas; si no vna sombra,

Zach. 3.

Marc. 3.

Chrysol.

Serm. 27.

Sap. 5.

Psalms. 43.

Eccles. 10.

Oratius.
epist. 5.

bra, que en desvlandose el Sol de la estatua se delpare-
ceria. *Quid profuit nobis su-
perbia, & diuitiarum iactan-
tia quid contulit nobis? Tran-
sierunt omnia illa velut um-
bra.* Y si la sombra en len-
guage Diuino es la muer-
te: *Cooperuit nos umbra mor-
tis*: Mirad si las riquezas
tienen a la muerte por lo-
bre escrito. Mas, o enga-
ño! Que a la Corona la mi-
ramos como vn circulo de
oro, y no aduertimos, que
está en ella escondidos los
terminos! No se le ve el
fin, ni el principio; y esto es
lo menos seguro, por que
el principio, y el fin deuen
de ser lo mesmo. Quiso
Dios que no le viessemos
el principio de diamantes
y el fin de cenizas; porque
no huiera cosa tan horri-
ble como aquel engaste,
ver el Oy, y el Mañana en la
Corona, o quanto la hizie-
ra aborrecida: *Rex hodie est,
& cras morietur.* Esto es
Reynar? Si. Estos son los
extremos de la Corona,
aunque no se le conocian
en la circunferencia. O FI-
LIPPO, para que fue tu for-
tuna, si no pudiste clauarle
la rueda: *Quo mihi fortunas
si non conceditur uti!* Dezia
Oratio. *Merito praesentia nul-*

*lus aliquid aestimet. Que co-
sejo de Origenes, si a futura
timeat; nullus hac, qua viden-
tur querat, sed ea, quae non vi-
dentur sustineat.* Tendra la
Corona virtud para abra-
çar muchas Prouincias en
la circunferencia; tendra
virtud el Cetro para hazer
sombra a muchos Múdos,
tendra la Purpura virtud
para abrigar los Vassallos,
y color para encender el
respeto; pero el oro de la
Corona: antes que subiera
a Corona salió de la tierra,
y el color de la Purpura fue
sangre de vn pezecillo que
huo de morir para teñir-
la. Mirad si el adorno Real
se compone de sangre que
se vierte, y de sepultura q
se abre.

Esta es la enfermedad
comun de los Príncipes;
vamos a la particular de
nuestro Monarca. Murio
de auersele engendrado vna
piedra, que a el embalsa-
marlo: descubrieron los Fi-
sicos; q como por el mos-
trador indica la aguja las
oras: y no descubren los ojos
el movimiento de las rue-
das; y es relox el cuerpo hu-
mano, cuyo bolante pesa
hazia la muerte, sin que
los ojos lo aueriguen: a los
Medicos mostraua su Ma-
gestad

Origen. lib.
2. in Iob.

gestad la parte que dolia; pero ignorauan los Medicos la causa, hasta que vieron ^{en} que topauan las ruedas, para aquel sagrado desconcierto de las horas. Que tantos Medicos, que agotarían a Hipocrates los Aphorismos, fondaría los pullos por instantes, y apocarian los antidotos de el Oriente: no solo no le pudieron dar vida, pero ni aun le averiguaron el achaque. Pues para la medicina de vn Rey le frustra tanta atencion? *Non saluatur Rex per multam virtutem*: En fin, de achaque de piedra murió su Magestad. Venga Nabuco Donosor: Vio en sueños vna estatua con la cabeça de oro, de plata los braços, y el pecho de hierro, y bronze las piernas, y muslos; y toda esta taracea de metales cargaua sobre los pies de barro; gentiles estriuos para no dar con el edificio en tierra: *Huius statue caput ex auro optimo erat: pectus, autem, & brachia de argento, porro venter, & femora ex ere tibia, autem, ferrea, pedum quedam pars erat ferrea, quedam, autem, fictilis*. Dexo la diuision literal de el Imperio de Nabuco, comun entre Expositores, y Santos, y tracemos nosotros de esta estatua nuestra

Daniel. 2.

Monarquía Española, compuesta de diuersas Provincias, algunas de oro por su nobleza, otras del temple del yerro en su infidelidad. Que no nos ha de parecer menor Monarquía la de FILIPO, que la de Nabuco a los Españoles, si creemos a Bartolome Calaneo que dize: *Quod Rex Hispania sit omnibus Regibus alijs preferendus*. Que cita esta ual significalle a el Monarca, y la Monarquía igualmente: la interpretacion de Daniel lo describe. Y que le sucedió a la estatua? Que le tocò vna piedrecita: *Abcissus est lapis de monte sine manibus, & percussit statuam*. Y a el punto el oro se deshizo en tierra, y se confundió con los demas metales en polvo; *Tunc contrita sunt prater ferrum, testa, as, argentum, & aurum*. Vna piedrecita, y sin manos: *Sine manibus*, derribó esse monte de Magestad? Si. Sin manos humanas: *Sine manibus*, por que no se hallan manos en la tierra, que despedazen tanta Corona, que deshojen tanto Laurel, rasguen tanta purpura, y fundan tanto metal; pero no sin manos Diuinas, que a el metal, y a la purpura, a el Laurel, y a la Corona, con la facilidad que los levanta, los

*Bart. Cass.
lib cathol.
glor. mund.
p. 5. consid.
37.*

Daniel. 5.

destruyen. Por esto a el nie-
to de Nabuco; Baltasar, se
le aparecio la mano escri-
viendo en la pared, para q
supiese, que n a la piedra,
que derribo la estatua de
su abuelo faltaron manos
humanas, no faltarian ma-
nos Divinas, tanto mas te-
merosas, quãto n. enos de-
xan verse, y q se recateã tã-
to à los ojos, q apenas mue-
stran dos dedos: *Digiti quasi*
manus hominis scribentis con-
tra candelabrum in superficie
parietis. De achaque de
piedra murió la estatua; de
enfermedad de piedra mu-
ere FILIPE. A aquella Co-
rona de oro, que dio res-
plandor à los siglos vna pie-
dra que tuvo de engaste, la
reduxo a polvo. Mirad si
es peligrosa la Corona aũ
en las piedras, y si el mismo
adorno es mortal en los
Diamantes.

Murió FILIPO, y em-
pezaron a llorar antes de
su muerte la desgracia los
Astros en niebes, en eclips-
es, en frios, en metheo-
ros. Desconocia el Abril à
la Primavera, porque la ga-
la, que tantos años le auia
bordado de flores el Sol;
para luzimiento del dia: el
manto que le auia texido
de Estrellas; para adorno
de la noche, se auian com-
mutado en mortaja de nie-

ves, y en luto de nubes. Y
como era el Abril el mes,
que merecio coronarse de
la reciente planta de FILI-
PO en su nacimiento; pa-
rece que le asustava el Pro-
nostico, y bolvia se à retirar
azia el bierno. Persevera-
ron muchos dias los Come-
tas, escandalo hermoso del
ayre, mal quista hermosu-
ra, injuriosa belleza, que
todo lo que enamora con
la candidez, a tiombra con
el horror. El Sol, y la Luna
(esto es lo ponderable) pa-
decieron el trabajoso em-
bargo de sus luzes, la mo-
lestia afrentosa de la obscu-
ridad, tan dilatado tiem-
po, que en convalecer del
achaque de su eclipse, pa-
rece que le gastauan parte
à la noche. No sabe el As-
trologo, que en este siglo
se aya experimentado tal
suspension en la claridad.
Muchas Tyaras, muchos
Cetros, muchas Coronas
han derribado los Come-
tas, como Pronosticos, no
como causas: *Stelle non sunt*
rerum causa, sed rerum signa:
dize la Giotia. Mas pade-
cer el Sol tan prolijo tiem-
po, solo se vè en la muerte
de FILIPO. Para auisar el
fin de otros Reyes, se valen
los Astros de vnos cuerpos
corruptibles; mas para au-
sarnos la muerte de vn Mo-

nar.

Glos sup. vi
rerum signa, sint signa,
c. 2. Genes.

Dan. 5.

*Estatius Leo-
uici. in re-
bolut. anni
Sol.*

Eccl. 22.

narca tan grande à los in-
corruptibles cuerpos, à los
Principes de esta Monar-
quia de los Orbes: à el Sol,
y à la Luna hazen correos,
cometen el trabajo, dan la
fatiga. Para pronóstico en
la muerte de Baltasar, y fin
del Imperio de los Babilo-
nios, con poca cosa ay har-
to, con vnos dedos que pa-
rezcan de vn hombre, que
como Cometa se aparez-
can con luz, y se desvanez-
can despues. Mas para pro-
nóstico de muerte de vn
Rey tan Soberano, como
Christo: obscurecido el Sol
y eclipsada la Luna, han de
ser las señales, que à estos,
como a Reyes de los As-
tros, tocan de derecho los
lutos, y los pronosticos: as-
si lo intieren Estadio, y Leo-
uicio: *Sol magni præstantique
viri mortem denuntiabit. Lu-
na lumine deficiens magni Re-
gis morbum, & agrotationem.*
A el Sol le toca, porque el
Sol lo siête. Así se vè que
en la enfermedad de Eze-
chias para bolverlo à la sa-
lud; como à quien le toca-
va, se le cometierõ las dili-
gências à el Sol. Lloremos,
pues, Españoles; porque
nos falta la luz, en los Pla-
netas; como pronóstico y
en FILIPO, como muer-
to: *Plora mortuū, deficit enim
lux,* dixo el Eclesiástico.

Murió FILIPO. O de-
fengaño, quãta turbacion
en la Monarquía! Pues no
es la mayor la q̃ miramos
de lexos no lo vros, la mas
sensible es la que tantean
los cortesanos, si por infi-
delidad fuya, y desgracia
nuestra: ay algunos que llo-
ren la falta de sus aumen-
tos, y no lloren la muerte
de su Principe: si alguno
gouernaua la Monarquía,
por adelantar su casa, y no
ponia el iuyzio en los acier-
tos, si no la voluata en sus
logros; si huuiera alguno,
que desmintiese la lealtad
Española de esta manera;
la muerte del Rey menos
le será sentimiento, que
ruina. Ya se avran derriba-
do los Oraculos, que res-
pondian ambibologicas ra-
çones à la vergonçosa ne-
cessidad de los Pretendien-
tes; ya las manos que ha-
zian marauillas se avran
vuelto à el seno, quças le-
prosas, y auiendo soltado
de la mano la vara: le avrá
conocido el rostro de ser-
piente; à estos no les será
infructuosa la desgracia;
si han cogido escarmien-
tos en la instabilidad de es-
tas fortunas. Ya la melan-
colia afectada, dexara la
ficción, y se avrá pasado à
verdad (que por desgracia
nuestra han assalariado cla-
ses

ses algunos señores para aprender lecciones de melancolia, y tienen doradas Escuelas, en que los enseñan a escribir mal; como si la ignorancia hizielle el señorio, y la enfermedad fuera punto de discrecion.) Infelizes de aquellos, que intentando a la sombra de su Rey: su propria utilidade; se deshizieron asi, acabaron con el Monarca, y destruyeron la Monarquia, por que el golpe que tiraron con las dos manos del interres a el dorado tronco de España, no solo a el arbol le derribò el pimpollo, q lo hermoleaua Corona, si no que cayendo les deshizo la sombra a que se acogian.

Vio Nabuco Donosor vn Arbol, que tocava con las superiores ramas las nubes, vestia se de hojas hermosissimas, descolgauase en fruto saconado, y estendia se las ramas a los terminos del mundo: *Magna arbor, & fortis, & proceritas eius contingens cælum; aspectus illius erat, usque ad terminos vniuersæ terræ; folia eius pulcherrima, fructus vero nimis, & esca vniuersorum in ea.* Quien era este Arbol? *Aduertendum est, responde Hector Pinto, tam apud Daniëlem, quam apud Davidem*

Principes cum arboribus comparari. Mas individual hablo Lyra, entendiendo lo de Nabuco como de FILIPOyo: *Per arborem Nabuco, dixo el, Phylippus, interpretamos nosotros, significatur, quia homo est arbor inuersa, habens radices sursum, id est, capillos.* El aspecto de el Arbol tendia se a lo que alcança el Sol, que lo lo de FILIPO se puede entender, pues parece, que de vn dia para otro, queda el Sol fatigado de alumbrarle tanto Imperio: *Aspectus illius per nominis sui diffusionem.* Las ojas, dize Theodoreto, son el ornato: No ay debajo del Sol ninguna Magestad tan decorada como la Española: *Folia vocat decus illud, quod conspiciebatur in veste, in throno, in Regijs, &c.* El fruto: *fructus*: la interlineal: *Dimitte*: el mismo Theodoreto: *Fructum verò tributum, quod vndique ei afferebatur*: El fruto eran los tributos de la Corona. Y que se hazian? *Esca vniuersorum in ea*: ellos no llegaua a el Principe, comianse los todos. Esta es la fabrica del Arbol. Escuchad, escuchad la voz de vn Angel, vereis en lo que para tanta hermosura: *Ecce vigil*; o como leyò S. Geronimo: *Angelus de Cælo descendit, & clamauit*

Lyra:

Theodoreto.
in Glossa.

Discursobabilisimo contra los ados de vn superior, y contra esse que in lasant: q. 1. ha en omora.
Daniel. 4.

Hect Pint.
cap 4. Da.
nielis.

D. Hyeron.
in Glossa.
for.

fortiter, & sic ait: succidite arborem, & praescidite ramos eius, excutite folia eius, & dispergite fructus eius. Ea, dixo, cortad este Arbol, escamotad las ramas, sacudid las ojas, y derribad los frutos. Y con que instrumento? *Lyra: Infirmitate, inducta ex Diuina iustitia, qua infrangibilis est.* Pues es culpa en el Arbol ser hermoso, estar copado, rendir buen fruto? No por cierto. Pues por que lo cortan? Porque ay à la sombra muchas bestias: *Subter ea habitabant animalia, & bestia terra:* de quenes ninguno q̄ llegaua hazia el Arbol podia resistirse, porque ambiciosas lo despedazauan, sin mas culpa que alabarle la grandezza, o lastimarse del malogro de su fruta: *Idest feroces,* dize Lyra, *quia nullus audebat resistere,* estauan tan apoderados de la sombra, que imbidiosos à otro ninguno se la permitian. Y en las ramas: *In ramis eius conuersantur volucres Caeli, & ex ea vefcebatur omnis caro:* que con la voz lisongeauan à el Arbol, y con pico, y garras apocauan la fruta: *Idest, garru'i, & mendaces, quia tales solent Principibus esse laterales:* dixo el Rabino Interpretere. Y vino à pagar tan generosa planta con la

ruina, porque no auia modo de desmendar las aues, ni arrojar los brutos de otra manera. O si el Arbol con el ayre de el desengaño se huuiera sacudido, y no les dexara criar pluma a los hijuelos, no huuieran salido a volar tantos, y quizas no estuiera tan esteril la tierra, a quien hazia sombra! Mucha virtud tenia la planta, que sustentó sobre sus raizes tal fecundidad de frutos, y tal hermosura de ojas: mas no le valió la virtud para que la segor no lo derribasse. *Ecce securis ad radicem arboris posita est. Non saluatur Rex per multam virtutem.* O Españoles, quan poco seguro es arrimarse à vn Arbol de la tierra, aunque sea de tan estraña altura: *Nolite confidere in Principibus, in filiis hominum, in quibus non est salus:* Pues fuera de que a Dios le dispiertan la ira: *O disti obseruantes vanitatem super vacue:* La riqueza, el honor, la amistad del mundo tola se reduce à poluo: *Speras in pecunia? Obseruas vanitatem,* dize S. Agustín, *speras in honore? Obseruas vanitatem, speras in aliquo amico potenti? Obseruas vanitatem.* Las plumas de las Aues, que volauan en el Templo se echauan en la ceniza; por que en las cenizas

Math. 3.

Psal. 145.

Psal. 30.

D. Aug. in
Psal. 30.

Lyra.

Psal. 101.

niz asde la sepultura se quie-
tan los desatofiegos del vo-
lar, del pretender, y trase-
gar el mundo. O vos, Se-
nor Dios mio, Arbol, que
ni os podéis caer, ni os pue-
den derribar: *Tu, autem, in
aeternum permanes: Quo se-
guro te al llegar se à vuestra
sombra, donde no ay te-
mor de ruina: Mibi, autem,
adherere D. e bonum est, ponere
in Domino spem meam.*

Esta ha sido la materia
de nuestro desengaño; sea
el motiuo de nuestro do-
lor la perdida de vn Princi-
pe tan Catolico, que en ob-
sequio de la Religion Chri-
stiana; y en defenfa de la Fè
de la Iglesia; no dificulta-
ria entregar la gargata Ca-
tolica à la infiel mano del
enemigo. Lecciones auian
de tomar los Monarcas
Christianos del Culto, la
obediencia el decente ren-
dimiento; con que venero
la Vicaria de Christo vn
Rey, q̃ à el arbolar los Estan-
dartes de sus Castillos, ca-
llando los designios de la
jornada; se han visto des-
moronarse à el temblor
las Almenas de la Sagrada
Roma, poco segura en su
presuncion, bien que olui-
dada para el conuato de FI-
LIPC; que aun disgustado
de ella, en credito de la Fè
que professaua: bolveria

los Estandartes, y los Esqua-
drones que presunian ho-
stilidad, en socorro de sus
muros, y en defenfa Cato-
lica de sus Santuarios: vn
Principe tan clemēte (he-
mos perdido Españoles) q̃
si en la virtud pudiera ser
vicioso el extremo, solo el
vicio de la piedad auia de
ser el suyo. De aqui proce-
dia si creemos à el politico
Seneca; que tantos peli-
gros, que le tirauan à la vi-
da no lo mataran; y los Es-
pañoles con tan fina volun-
tad le quifieramos: *Saluum
Regem in aperto clementia
prestabit. Vnum est inexpugna-
bile morimētum amor ciuium.*
Lo que hizo à Alexandro,
mas poderoso que à Dario
fue el amor de los Ciuda-
danos. Yo via su Magest-
tad, que Dios tiene en su
Gloria, padecida vna en-
fermedad graue, como
quien auia recuperado la
vida milagrosamente: ir à
hazer gracias à Atocha; à
Maria Santissima: Iman-
de los afectos cortesanos, y
empleo generoso del cora-
çon de los Reyes; y à el ba-
xar el Rey nuestro señor de
la carroça: entre ternura, y
deseo, leuantar la voz los
Vassallos, sin poder articu-
lar los leales parabienes,
por que se los anegaua la
copia de las lagrimas, que
no

*Senec. l. i.
de Clem.*

no sola la tristeza, el alegría tambien sabe mādarse por los ojos, y tambien los humedeze el coraçon con el agua de el plazer, como con a amargura del pesame. Estas lagrimas, diria Cyro, son perlas, engastadas en el clementissimo Cetro: *Non aureum istud sceptrum est, quod Regnum custodit, sed copia amicorum verissimum, & tutissimum sceptrum.* No se le mida el Imperio a nuestro Monarca con las lineas del poder, sino con la cuerda del amor: *Amari, coli, diligi*, dezia Simacho, *maius Imperio est.* Diole noticia vn Alcalde de Corte de vna sentencia de muerte, que auia pronunciado contra cinco Españoles, q̄ segun la justificacion de sus causas; la merecian, y batallando en el pecho de nuestro FILIPO la justicia, y la clemencia, se alçò esta vltima con la voz de nuestro Monarca, y dixo: *O como os doliera quitar à esos ombres la vida, si fueran vuestros Vassallos!* Quien sino FILIPO sabiendo vna conjuracion disimulada, para quitar la vida, que era el Alma de esta Corona: porque alguno de los Actores no estava conuencido de los indicios vehementes: hizo ofrecer los Sacrificios, que

se celebrassen en la Corte, porque Diosle infundiesse resitencia, y el miedo del tormento no le cogiera el coraçon à la lealtad, y le hiziera padecer la infamia, burlandose a vueltas de el dolor: de su inocēcia. Quiē si no su Magestad auiendo examinado a sus ojos vn descuido de los criados, en que no solo peligrava su Magestad Augusta, si no tambien la Reyna nuestra seño- ra: aueriguado el defecto, y ponderandole a su Magestad algun ministro, que importaua castigarle, por que tan perniciosos descuidos entran en parte cō los desacatos; y que en algunas Prouincias se auia reuocado la cautelosa industria con la capa de la inaduer- tencia el rostro de la traicion; que aunque de los siēpre leales Españoles no auia de presumirse descuidos de aquel tamaño no auian de quedar sin castigarse: Respondio el Rey: *Muy diferentes son la ignorancia, y la malicia, si se castigan las inadueriencias, en que le queda jurisdiccion à la piedad de vn Principe?* Accion fue esta, Españoles, q̄ las iguales aun para con sus enemigos, le descubrierō a Christo la Diuinidad: *Pater dimitte illis, non, enim, sciunt quid fa-*

Xenoph.
li. 8.

Simach. in
relatio. ad
Imper.

Luca. 23.
Matth. 5.
fa.

facin. Solo de Christo lo
oído yo. Luz, no fue-
go dezia que eran los supe-
riores Iesu Christo, y yo no
se que el oficio de la luz
sea encender, sino aum-
brar. Y aun vna vez que
Dios embio fuego sobre
tan crasso Vassallo como
vna çarça, regandole della
mas las ojas, y las raizes; se
contento, con que le diera
luz, que la adornasse, no ar-
dor, que la consumiesse:

Exod. 3.

*Quod rubus arderet & non cō-
burceretur.* Bueno es que el

Principe sea auiso, para
quien ignora; como la luz,
ya que para el que yerra de
malicia es ardor. Tãta vir-
tud en FILIPO nacia de
vna decente humildad, sin
descaecerse en desestima-
cion; estudio de las poliri-
cas de S. Isidoro: *Qui recte
utitur Regni potestate, ita
prestare se omnibus debet, ut
quanto magis honoris celsitu-
dine claret, tanto se metipsum
mente humiliet.* La clemen-
cia ceñida de la humildad
decorola en los Principes:
ho hecho eternos sus nom-
bres, dezia de Trajano su
Panegrista, y le hizo do-
blar su fama los anchurosos
terminos de todas las Na-
ciones, à los ecos dulces de
su clemencia; mejor que à
los Pendones de sus Agui-
las.

Isidor. 3.
sent. c. 49.

*Gloria Traiani, non tam quod
Tigride victo
Nostri triumphati fuerat pro
vincia Parthi,*

Claudian.
in Paneg.
ad Honor.

*Alta quod inuictus stratis Ca-
pitolia Dacis;* (Ec.

Quam patrie quod mitiserat,

Y en nuestro FILIPO a
tãto conuate de rebeldes,
à tal auenida de ingratitu-
des, que hizieran en la cabe-
ça mas leuantada bamba-
near la Corona: supo resis-
tir Clemete, y la linde, que
echo el Cetro à la Monar-
quia en medio de la hostili-
dad; la pisauan los enemi-
gos con veneracion: *Robora
tur clementia tronus eius.*

Prov. 20.

Verdad es que la justicia
es braço preciso del gouier-
no, porque si se perdona to-
do, como advirtiò bien Ru-
perto, peligra en los despre-
cios el rotro de la Magest-
ad. Pero ha de ser templa-
da, q̃ si todo se castiga, sue-
le mancharse la mano en el
horror, y mejor le està a el
Principe soberano descae-
cer àzia lo benigno, que la-
dearse àzia lo justiciero. No
hallò hiperbolicamente S.
Ambrosio con que elogiar
tanto à su Emperador, que
diziendo, que se daua por
obligado, por bien servido
de los delinquentes que le
pedian los perdonasse, por
que le era lisonja que le fos-
pechassen clemencia: *Bene-
ficium*

Wm

D. Ambr.
de Obitu
Theodosij.

fitium se putabat accepisse cum rogaretur ignoscere, & tunc prior erat venia, cū fuisset commotio maior iracūdia. Prærogatiua ignoscendi erat iratum fuisse. El Emperador Maximiliano traia en sus Estandartes vn Aguila, a cuya ala derecha auia vn ramo de laurel, y a la siniestra vn rayo, con esta inscripcion: *In opportunitate vtrūque.* Clemencia, y justicia eran el nido del Aguila, pero mejorada de sitio la benignidad, y menos noble el rigor. A el lado de Iesu Christo quando en el monte desabrochò la Gloria, hasta blanquear las ropas como la nieue, y resplandecer el rostro como el Sol: *Apparuerunt Moyses, & Elias cum eo.* Este rigorosísimo luz, aquel suauísimo Principe. Pero Moyses, dize S. Pedro Cluniacense, primero, y a su mano derecha con la suauidad, y a la siniestra Elias con su rigor. Es muy del genio de Christo la clemēcia; parece que quando castiga es a no poder mas: Afsi en casa de el Patriarca que se haziā mercedes se apareció entre el Padre, y el Espiritu Santo: *Apparuerunt citres viri stantes prope eum,* y para notificar el castigo de los Pue-

Matb. 27.

Petr. Clun.
Serm. de
transf.

Genes. 18.

bles infames, que auia de arruinar el fuego: fue el quien desapareció, dize S. Ambrosio: *Venerant que duo Angeli Sodomā vespere:* Aora el Santo: *Vbi gratia largienda est Christus adest, vbi exercenda seueritas soli adsunt Ministri; deest Iesus:* Que como humano Gobernador; no faltaua a la distribucion de los premios, y retiraua el rostro de los castigos. O EL L I P O señor, y Principe nuestro! Que ligera estaua la pluma en vuestra mano, para firmar en las consultas las mercedes, que desmayado pulso os hallaron en ella los rigores! Parece que el coraçon, que se do- lia: lo retiraua. Adolecia de piadoso, y aquel combate lo señalaua el pulso. Toca a el Principe encargar a sus Ministros que se haga justicia, instar a su rigor no le toca, que si a las inclinaciones de algunos se les diera essa rienda fueran peste de las Monarquias.

Este es nuestro Principe piadoso, sin saltar a la prenda de guerrero. Peleaua desde su Oratorio, porque causas justas de la Monarquia, le impedian la campaña, y hazian tanta guerra sus Oraciones, que por ellas no nos ha hecho mas infelices las aduersidades.

Genes. 18.
D. Ambr.
l. 1. de A-
brah. c. 6.

En los más correos : oia-
mos carta del Rey nuestro
señor à mi Prouincial, en
que le pedia las Craciones
de sus Religiosos, para la
ayuda de sus Exercitos; pa-
rece, que trasladaua la que
el Apostol escriuia algun
tiempo : à los Romanos:

Rom. 15. *Obsecro ergo vos, Fratres, per
Dominum Nostrium Iesum Chri-
stum, & per Charitatem Sancti
Spiritus, ut adiungetis me in ora-
tionibus pro me ad Deum. Cu-
yo verbo: Adiungetis: en el
Griego tiene à nuestro dis-
curso mas propria significa-
cion: Simul certetis: escriue.
Arma es la Oracion, à cuyo
auxilio se han conseguido
las mas arduas victorias. La
cob despues de enhilado su
exercito, ordenada la van-
guardia, la retaguardia dis-
puesta, y las centinelas pre-
uenidas; la diligencia vlti-
ma fue armarse de la Ora-
cion, para rendir el pecho
de Esau, y como quien prue-
ua las armas, q se viste, an-
tes de entrar en la lid; se po-
ne à luchar con vn Angel,
de quien triunfa con la Ora-
cion: *El nit & orauit*. Y el
mismo con quien pelea le
assegura à el valor del bra-
ço el mas difficil vencimie-
to: *Si contra Deum fortis fuis-
ti, quanto magis contra homi-
nes praualebis?* No preten-
de otras armas Iudith, para*

entrar en el campo enemi-
go: de donde saca en la de-
bil mano; la cabeça de Clo-
fernes por trofeo : *Nibil Iudith. 8.
aliud fiat, nisi oratio pro me ad
Dominum Deum nostrum. Que
tiene Balac, que assi empie-
ça à cõponer las almenas, à
preuenir los valuartes, y à
pertrechar los fortines?
Que tiene? Miedo del Is-
raelita, que à vencido las
cùbres del Iordan, y à pue-
to el Cãpo en iuyzio. Pues
vn Rey tan valeroso, y tan
fuerte se pone en cuidado
por vn Pueblo, à quien las
incomodidades de tan-
to camino ha gastado los
viueres, y à enmohecido
los azeros? No veis q traen
la lengua por armas, que se
valen para vècer de la Ora-
cion : *Ita delebit hic Populus Num. 22.
omnes, qui in nostris confinibus
commorantur, quomodo solet
bos herbas vsque ad radices car-
pere*. Pues no con mas faci-
lidad arraca el bruto la yer-
ua, que sin resistencia deso-
ja, que segara este Pueblo
nuestras gargantas. Oyga-
mos à Origenes: *Per hoc, ut
à maioribus accepimus, indica-
re dicitur, quia populus Dei nõ
tam manu, & armis, quam vo-
ce, & lingua pugnabat, idest,
orationem fundens; prosterne-
bat inimicos*. Sauia su Mage-
stad del Rey nuestro señor,
q los Coros de los Religio-
sos*

Exilio

*Orig. hom.
11. in Exod.*

Genes 32.

los forman hileras de Soldados cōtra los enemigos, que lo mismo es vn Coro, que vn Exercito: *Chores Castorum*: Y quando para las Campañas quintaua en la Monarquia los Vassallos, echaua en los Monasterios repartimiento de Oraciones. Y acudia a cōsultar cō Dios el sitio, que auia de tener el campo: primero que en su Consejo de Guerra, en la sala de su Oratorio: Y como la vitoria se deue a la disposicion del General, no a el impetu immoderado de la multitud: así las vitorias, que se conseguia por las V anderas de España: se debieron a el brazo de los Capitanes, como instrumentos de las disposiciones de FILIPO. Que poco importara, que lo leue jugara la Cuchilla, si no leuantara en el monte Moyses los brazos para la Oraciō; supuelto, que el baxarlos era parentesis del triunfo, y se boluia a la contingencia la victoria: Moyses, oize Origenes, *Thylippus*, digo yo, *ad bellum non vadit, non pugnat contra inimicos. Sed quid facit? Orat. & donec orat vincit populus eius; si relaxauerit, & dimiserit manus, populus eius vincitur, & fugatur.*

Verdad es, que ha sido

poco afortunado nuestro FILIPO: Y esto le redunda en no pequeña gloria, q̄ la infelicidad de la fortuna es el examen de los pechos generosos; como la quietud ocio es indecente de el valor. Quien no ha tomado el pulso a la aduersidad, no conoce la salud de la tolerancia. Celebra de Demetrio nuestro Cordoues, aquella sentencia tan digna de aplauso: *Nihil mihi videtur in felicius eo, cui nunquam aliquid euenit aduersi: Non licuit enim illi se experiri.* A el que no le sucediō aduersidad desdichadamente se le negò experimentar. A aquel que todo le sucede como pide, y algunas cosas antes, que las desee: le negaron su gracia los Dioses: *Male, tamen, de illo Dii iudicauerunt; indignus visus est à quo vinceretur aliquando fortuna, quæ ignauissimum quoque refugit.* Tuieronle por indigno de sugetar la fortuna. Mas sagradamente lo dixo el Sabio: *Qui non est tentatus quid scit?* El que no ha sido tentado, que sabe? En la tentacion, en la aduersidad, se descubren los quilates de la virtud. El examen de la dignidad lo hizo la Sabiduria por la tentacion, en que puso a los q̄ auia de elegir: *Quoniam Deus*

Senec. l. de
Pronid.

Eccli. 34.

tentavit eos, & inuenit illos dignos se. O FILIPO a que de aduersidades encaminò à vuestra Magestad la fortuna, y en todas puso el pie sobre la rueda; cò que le parò el voluble curso de las desgracias, sin violentar el mesurado resiro de la paciencia! Ya el Portugues rebelde, entresacò de los Escudos de Castilla las quinas de sus Estàdartes: El Catalan ingrato quiso sacudir el yugo, y temeroso de la fuerça de los leones de España, se retirò a la aménidad de los lirios Franceses: El Ingles infiel à los beneficios de vuestra Corona, como a las seguras leyes de la Iglesia; molesto los puertos, y diò nueua fatiga à las ondas de el Mediterraneo: El Olandes huyò la cerviz à el Cetro Real: Napoles pretendiò otro dueño, enfermo de nouedad el valor. Ya esto que hazia en el animo de FILIPO el combate? *Sicut enim Angelus Dei, sic est Dominus meus Rex, ut nec benedictione, nec maledictione moueatur.* Vn mismo rostro le vimos siempre, sin que fuesse ignorancia, si no valor la serenidad. Oíasele lo que à Iob: *Si dona suscipimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus.* Así imitaua nuestro

2. Reg. 14.

Iob 2.

Principe aquella paciēcia, q̄ para ella ayudò Dios con la enfermedad de la perleña: *Nam virtus in infirmitate perficitur.*

2. Corintb. 11.

Llegò el tiempo de su muerte, que pudiera invidiar yo. Aqui es donde crece la materia de sus alabanzas: *Ante mortem ne laudes hominem quemquam.* Aqui donde se conjuran las aflicciones còtra los mortales; pues hasta la persona Diuina de Christo à el tiempo de morir: sintiò los ecos, que hazian las voces de la naturaleza humana, afligida en el Huerto de Gethsemani: Aqui donde crecen aun en los pobres, aquí es la muerte aliuio de los cuidados: las congojas de auer de hollar la tenda, nunca por ellos pisada, por que a la noticia de la muerte se yela el animo, y à su notificacion, quando no la fuera, se haze el achaque mortal. Aqui como quedara vn Rey, que pierde el fausto, le obligan à renunciar la pompa, y le empiezan à tomar la medida à la mortaja! Como le cogerà el fusto la voz, la atencion, la vista, y el acuerdo! Los ojos se bolueran hazia el llanto, la vista hazia las tinieblas, hazia la confusiõ el acuerdo, y hazia el silencio

Eccli. 11.

cio

Isaia 38.

ció las voces. Quando le dixero á Ezechias, que se moria, que hiziese testamento: *Dispone Domui tua*. En la cama se bolvió el rostro hacia la pared, y solo le quedaron ojos para llorar: *Conuertit faciem suam ad parietē, & flevit*. Y volver á la pared el rostro, fue dexar los negocios á espaldas. Hizo lo así FILIPO? No. Auiéronle el peligro los Médicos, llegó á su Magestad el Patriarcha, su Capellan mayor, y advertiolo, y sin mudar el semblante: dixo el Rey: *Pater, non mea voluntas, sed tua fiat*. Ea, dixo Patriarcha, hazed dar esta noticia á los Grandes, y hazedme traer á mi presencia á el Principe D. Carlos mi hyo. Asistieron todos, con mas lagrimas, que rendimientos siēdo los rendimientos tantos: *La bora*, dixo su Magestad, auiendose incorporado en la cama, mirandolos á todos con agrado decente, de mi fin se llega; entre las cosas que hasta agora os he ordenado, solo me queda, que mandaros de nuevo, que os ameis mucho: (*mādatum nouum do vobis vt diligatis inuicem*:) Yo me contentaré con q̃ os ameis entre vosotros mismos como yo os he amado. (*Sicut dilexi vos*:) Conocírase, que auéis estudiado en la Esque-

Ioann. 13.

la de la lealtad Española de vuestros ascendientes: la doctrina de mi amistad: (*In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis si dilectionem habueritis ad inuicem*:) En vuestra vnion consiste la felicidad de esta Corona: vosotros seys las almenas de esta Republica, quanto mas unidas en la muralla las almenas: estará mas bien defendida; pero si alguna se aparta, se cae, ó se derriba, por allí hará el enemigo con facilidad la brecha, por vna piedra que empieza á desdecir; se empieza vna torre á derribar; y por vn roble, que comienza á arderse llega toda vna montaña á quemarse. No dexen de estar unidas las piedras, á vna fortaleza en el edificio, y hermosura en la fabrica de la Corona: No se permita encender la sedicion, que no se podrá facilmente apagar, y en tanto que se mitiga el fuego con la diligencia; los troncos, ó se queman, ó se obscurecen, y hasta el aire se escandaliza con el humo, mirad que hará la tierra que padece el fuego! Obedeced á vuestro Principe como á vuestro señor natural, que de este modo agradareis á Dios, y seréis padres de este Reyno. Llamó á el Principe, y á nuestro Rey Carlos, (quiera guardarlo el Cielo,) y con aquel dolor dexar prenda tan querida, pues el auerle

teni-

tenido en la edad vltima
 seria el mas grande moti-
 uo de el amor; que así ama-
 ua Iacob à Ioseph, porque
 lo engendrò anciano: *Iacob,*
Genes. 37. autem diligebat Ioseph, eo quod
in senectute genuisset eum: Le
 dixo: Dios, que gouier-
 na las fortunas, y los coraço-
 nes: os haga santo, y mas di-
 choso que à mi, si conuiene
 esto segundo para honrra,
 y exaltacion de su Fè. Echo
 le su bendicion, y mando-
 los retirar; y ellueues siguiè
 te dia, à los diez y ocho de
 Setiembre, à las quatro de
 la mañana, pasò à mejor vi-
 da, recibidos los Sacramen-
 tos, y hechas todas las dili-
 gencias de Christiano: *Ille*
abijt in Regnum, quod non de-
posuit, sed mutauit in Taberna-
cula Christi: in illam Hierusalē
supernam, vbi nunc positus di-
cit: sicut audiuius, ita & vi-
dimus in ciuitate Domini virtu-
tum, in ciuitate Dei nostri. Es-
 to de su Theodosio, y nue-
 stro FILIPO dezia el Am-
 brobio Grande.

O Rey justo FILIPO
 Quarto, aneguenle en lagri-
 mas los ojos, y el coraçon
 en ternuras, que bien mere-
 cē tales perdidas tantas de-
 monstraciones, y tales lu-
 tos tales exequias. Y como
 deremos, Españoles míos,
 temer, que el faltarnos FI-
 LIPO puede ser, porque

nos amenaça algũ estrago,
 y à querido Dios librar à
 nuestro buen Rey, de verlo.
 Que ya en el incendio de
 Troya conociò el Poeta, q
 se auian ausentado de la ciu-
 dad los Dioses, boluiendo
 el rostro azia las desdichas
 que la aguardauan. Y en la
 destruycion de Gerusalén el
 Tacito reparo en lo mismo.
 Que se yo si seran pecados
 nuestros la causa de tu muer-
 te FILIPO, y le avra quita-
 do el Cielo à el golpe, que
 nos aguardaua este Escudo!
 Y como de la acelerada
 muerte de el Rey Sancto lo
 fias da la raçon Ambrosio,
 que fue porque no viesse
 vn graue daño, que venia
 sobre el Pueblo: *Immo quia*
plebi inde graue imminet
exitium: Rex iustus ante subla-
tus est. Podemos temer no-
 sotros no sea tu muerte por
 nuestra culpa. *Metuo:* pala-
 bras son de el Santo mismo
 en la muerte de Valenti-
 niano: *Ne & in nobis aliqua*
nostri offensione sis raptus: vt
imminentis mali acerbiter
quasi iustus euaderes. Bien q
 para hazer moderacion à
 el sentiemiēto del bien que
 en vuestra Magestad el Cie-
 lo nos quita, nos enjuga las
 lagrimas cō el bien que nos
 deja, prometiendo como
 à David; nuestra felicidad
 en vuestra sucession: *Cum*

Virg. eneg.
 2.

Tacitus l. 5
Historiar.
cap. 5.

D. Ambr.
in Obitu va-
lentinian Imp.

2. Reg.
cap. 7.

completi fuerint dies tui, & dormieris cum Patribus tuis, suscitabo semen tuum post te, quod egredietur de utero tuo, & firmabo Regnum eius. En el señor Rey CARLOS II. que a imitacion de el otro Carlos, su feliz Abuelo: ha de hazer los Estandartes de las Lunas Africanas tapetes de sus Catolicas huellas.

En demonstraciō, pues, de tan justo sentimiento; haze las exequias España, y la alegría del juramento de su Principe vuelue en llantos, las galas en bayetas, y en lamentos las citaras: *Et conuertam festiuitates vestras in luctum, & omnia cantica in planctum, & inducam super omne dorsum vestrum saccum.*

Amos. 10.

si executa Dios en nosotros lo que amenaçaua por su Profeta. Y si con la corta ostentacion que le permite el poder, cō la hidalguia mas heroica del dolor: esta Ilustrissima ciudad, en quē las circunstancias de diferir las exequias, aunque parecen achaques de la jurisdiccion, (de que estamos con noticia todos) hā sido misteriosas lealtades; para que à vueltas del desseo de cumplir las honras de su Rey difunto, no se embaraçasse en otra cosa el entendimiēto, que en considerar la perdida, ni la voluntad en otro

objecto, que en llorarla; q̄ el mandar Ioseph llevar los huesos en el ataud delante de los tercios del Israelita, con este dictamen debiō de ser. Y el Arçobispo de Milan dixo que por engañarse la lealtad con la presencia, que de viuiente le contrahazia la memoria: *Commemoratione requiescimus, as-*

si orō en la muerte de Valeriano, eo quod dum in eum mente dirigimus, videtur nobis in sermone reuiscere, doluisse plerumque solatium est dolentis: Y en quien las lagrimas importunamente Fieles se han de mostrar nunca caju-
tas en las mejillas: *Flet, igitur, Ecclesia, dezia el citado Ambrosio. signus sum.* & la

Ambros. in:
Obitu Vale-
rian.

77 ima eius in maxillis eius. La Iglesia, dize, en la muerte de este Principe Grande ha de tener las lagrimas en las mexillas siempre. Y quales son las mexillas de la Yglesia? *Sicut fragmentum mali punici;* como vn fragmento de la Granada. Luego à esta Ciudad toca el sentimiēto? Si. No dize, como la Granada toda, sino como vn pedaço de ella. *Sicut fragmentum,* vn pedaço de el Reyno de Granada es esta Ilustrissima Ciudad, piadosa en sentir la falta de su Principe, noble en llorar la muerte de su Rey, y señor.

Ten-

Tenga, ò pues, Españoles, alla en tu Gloria Dios el Alma de FILIPO iuyo, como se lo rogamos, a sacrificios, à lagrimas, à oraciones: *Domine saluum fac Regem, & exandinos indie, qui inuocauerimus te.* Repetirá aun mas el desseo, que la lengua: Y de su gracia a el Alma de Carlos nuestro, para que en la Fè, en la Religion; en la Milicia, y en la Paz, no eche menos España à el Padre de la Patria nuestra, y pague a V.S. esta

piedad Christiana, este reconocimiento fiel, esta deuda a su señor, honrando aquellas cenizas, que ocultan estas bayetas, interesando el adorno del Vassallaje en estos lutos, que son la gala generosa de la lealtad. Pidiendo a Dios Nuestro Señor que tantas oraciones, tantos sacrificios como llenan las aras de la Monarquia toda sean acceptas a su gracia, y su Magestad de FILIPO en su Gloria:
Requiescat in pace.

Sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.

